

El Gran Comunicador Simón Bolívar

El magno quehacer de Simón Bolívar en el área comunicacional tuvo mucho que ver con sus hazañas históricas y políticas. Luis Ramiro Beltrán Salmón (Oruro, 1930) logra con el presente estudio demostrar documentalmente que el Gran Libertador fue también un Gran Comunicador. El Duende difunde en cuatro entregas: "Bolívar y la poesía" y "Bolívar y la prosa poética".

(Segunda de cuatro partes)

Evidentemente *Mi Delirio sobre el Chimborazo* es una alegoría sobre el encuentro de Bolívar con la majestad de los Andes en el Ecuador, un diálogo entre el Libertador y el Tiempo desde lo más alto del centro del mundo. "Situado en esa perspectiva magnífica -anota Salcedo Bastardo (1978: 369)- Bolívar ve en el Chimborazo -píndulo de su Colombia gloriosa- la escala de los titanes, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del Universo nuevo". Bajo óptica similar, otro analista apunta: "Con ingenioso recurso apolítico, descubre en la febril visión la entrega y el deber en el arduo camino a la libertad..." (Soriano Badani, 1987: 247). Otro analista más percibe el poema así: "Trasluce estas íntimas líneas un momento máximo de ebrias sensaciones de grandeza, y se llega a los umbrales del destemple imaginativo: más bien que el mortal satélite del carro de Marte parecen nos hablan las apasionadas creaciones del Werther, parto del genio de Weimar, o del Renato de Chateaubriand. Nuestro héroe, a la sombra del Dios de Colombia, penetra en los umbrales de lo infinito para recibir de lo Eterno la misión de traer a los hombres excelsas revelaciones del misterio del Universo físico y el Universo moral" (Avilés, 1960: 499-500).

Aunque este escrito pudiera no llegar a constituir una pieza mayor de la literatura, trasunta, sin embargo, paradigmáticamente el estro poético y la aptitud literaria de Bolívar al punto que hay quienes lo consideran su principal manifestación artística (Hernández de Mendoza, 1846) y hasta "la pieza literaria de mayor envergadura de Simón Bolívar" (Pividal, 1989: 40). El escritor y diplomático colombiano Ramón de Zubiría (1983: 186) opina así: "Es el texto más alto del Bolívar escritor visionario. El canto del Homero-Aquiles, que dijera Valencia. El canto del guerrero que, desde la cumbre de su gloria, canta la epopeya de su propia gesta, con voces que repercuten en la misma eternidad". Para una de las más tempranas analizadas del estilo de Bolívar, Cecilia Hernández de Mendoza (1846: 57, 67), el Delirio es "... un brote de inspiración, la exaltación de su espíritu, una pincelada de poeta... verdadero valor literario considerado en sí mismo y no a través de la personalidad de su autor..." Y el historiador cubano Francisco Pividal Padrón (1989: 40) hace esta afirmación: "El Libertador fue también poeta... *Mi delirio sobre el Chimborazo* es todo un poema, a la eternidad, a la vida, a los sueños, al mundo que vislumbraba..."

Se tiene entendido que ese texto fue escrito por Bolívar en algún momento de mediados de 1823 en vísperas de dejar Guayaquil para iniciar la etapa decisiva de la lucha por la independencia del Perú (Liebermann, 1989). Sin embargo, algunos expresaron dudas de que hubiera sido el Libertador quien escribiera el Delirio. Adujeron que no había evidencia de que él hubiera escalado aquella nivea montaña, que el poema sólo fue publicado después de su muerte y que, en contenido y en forma, ese escrito parecía más bien hecho por algún imitador de Bolívar (Masur, 1948). Uno de los más reconocidos estudiosos de Bolívar como escritor, Vicente Lecuna (1947: Vol. I, 8), refutó la especie así:

Nunca hemos dudado de la autenticidad del Delirio como han pretendido algunos. Desde luego se puede asegurar que Bolívar sólo ascendió a las faldas del gigante hasta donde podía llegar a caballo. Las expresiones literarias de esta hermosa composición son las usuales de Bolívar y en la parte filosófica está ajustada a su psicología e ideología: él era triste... En toda su vida Bolívar supo vislumbrar el porvenir. ¿Quién puede negarle su don profético? También es propia del estilo del héroe la manera rápida y exacta de exponer la nulidad de las cosas finitas a la presencia del espacio infinito. Bolívar tenía espíritu matemático, revelado en muchos giros de su lenguaje, en la justa ponderación de la realidad en cada momento, y en la previsión sorprendente de lo venidero... No parece probable que un poeta o escritor de aquel tiempo, como se ha supuesto, pudiera componer una pieza como el Delirio tan ajustada a la naturaleza íntima y al pensamiento efectivo de Bolívar...

Defendida así la autenticidad de la autoría bolivariana del poema, éste tornó a ganar elogios. Uno de ellos llega a sostener que, con *Mi Delirio sobre el Chimborazo*, Bolívar vino a constituirse en cierto modo en el precursor de lo que se conoce como el "realismo mágico" que cultivan novelistas como Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Miguel Ángel Asturias y Augusto Roa Bastos (Liebermann, 1989: 608). Otro análisis también muy encomiástico conlleva, sin embargo, atenuación de ello: "... Seguimos insistiendo en que



mi Delirio sobre el Chimborazo es una pieza magistral con una prosa muy bella, aunque no deja de tener también esas expresiones líricas, muy características de Bolívar, esa recarga en sus expresiones y en sus palabras" (Pividal, 1989:40). En franco contraste con opiniones como éstas, hay quienes, y son más, niegan al Delirio la condición de poema en el sentido de escritura en versos y lo consideran un texto de prosa poética sin desmerecer su calidad como tal (Arze, 1991).

En carta de 1826 el poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo (cit. Por Avilés, 1960: 500) ensalzó a Bolívar así: "Siempre he dicho yo que V. tiene una imaginación singular; y que si se aplicara V. a hacer versos, excedería a Platón y a Osian". No aceptó el Libertador tan desmedido elogio. Lúcido, recto y modesto como era, tenía tanta conciencia de sus capacidades como de sus limitaciones. Y así no sólo que se negó enfáticamente a sí mismo la condición de poeta, en el sentido de escritor de versos, sino que ni siquiera estimó apropiado que se lo tomara por literato en el sentido de escritor en prosa. Llegó inclusive a prohibir la publicación de sus cartas por concederles sólo escasos méritos, ya que siempre las tenía que escribir de prisa y puesto que no tuvo la intención de hacer literatura en ellas. No debe sorprender, por tanto, que en los muy pocos otros versos que de la pluma de Bolívar se han encontrado hasta la fecha, la calidad no sea plausible.

En 1955 la compiladora de un florilegio bolivariano, Elvia Gutiérrez Isaza (1955: 305) incluyó en éste, bajo el título de "curiosidades de Bolívar", la siguiente nota: "En el combate de los Horcones murió peleando como bravo un joven neogranadino, a cuyo padre escribió Bolívar una carta de condolencia, terminada con esta estrofa:

Y tú padre que exhalas suspiros
al perder el objeto más tierno,
interrumpe tu llanto y recuerda
que el amor a la patria es primero.

"La madre de don Manuel Martal Carrión, pidió a Bolívar licencia para vender unas mulas y él donosamente le respondió:

Tantas razones son nulas
para quien no tiene madre
ni jamás ha sido padre
pero venda usted las mulas".

En 1967 la Comisión Editora de los Escritos del Libertador publicó, como revelación, en el N° 90 de la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, unos apuntes de borrador en verso que calificó de "totalmente autógrafos de Bolívar" y que estimó habían sido escritos en algún momento de los últimos años de la vida de aquél. El historiador José Roberto Arze

(1991: 1) reprodujo esos apuntes en Bolivia en Presencia Literaria en 1991 agrupándolos en dos bloques, cada uno de los cuales contiene -como se ve a continuación- el texto básico y las variantes encontradas por la comisión:

I. NUNCA TRIUNFA LA TRAJICIÓN

Texto: *Nunca triunfa la traición:
pero si triunfa, es razón.*

Variantes: Según la Comisión Editora, el manuscrito tiene las siguientes variantes para la estrofa:

*Nunca triunfa la traición
porque el triunfo da razón.*

*No se logra la traición
porque le falta razón.*

*Nunca triunfa la traición,
pero cuando triunfa es razón.*

Hay, además, esta variante del primer verso:

Al modo de la traición...

Y esta otra del segundo verso.

Pues su ganancia es razón.

II. HE SUFRIDO, MANDADO ...

Texto: *He sufrido, mandado, vencido muchos años.
del mundo colombiano el pesado el destino.
Y al fin he conocido por tantos desengaños.
que la suerte común dependía de mi tino.*

Variantes: La estrofa completa tiene la siguiente variante:

*He servido, mandado, vencido muchos años:
del mundo colombiano he pesado el destino.
Y al fin he conocido por tantos desengaños,
que la suerte del imperio pendía de mi tino.*

El segundo verso, además ofrece esta otra variante:

Del mundo colombiano dependía mi destino...

Arze (1991: 1) hizo esta glosa: "... lamentablemente no tuvo éxito como versificador. El único mérito, en mi opinión, de estos apuntes es revelarnos que Bolívar no estaba ausente de las más altas inquietudes espirituales". No parece fácil hallar quien rebata con buenas razones apreciaciones como ésta.

Luis Avilés, aparentemente uno de los primeros estudiosos que analizó a Bolívar en relación con la poesía, zanjó la cuestión así:

... Dada la elevación de ideas y las condiciones de estilo manifestadas por el Libertador en muchos o en casi la totalidad de sus escritos principales, y como hemos visto, que estaba dotado de una imaginación poderosamente exuberante y poética, aunque jamás hiciera "profesión" u "oficio" de las musas, basta para llegar a la aserción definitiva de que sí sabía, con afinidad y certeza, evaluar competetradamente los quilates y pátina del género, conjeturando, si cabe, que desconfiase las reglas de la métrica (Avilés, 1960: 501).

(Continuará).